



EXAMEN RESUELTO Y EXPLICADO

Filosofía

UNED Acceso 25 y 45.

Convocatoria de Junio 2026 resuelta pregunta a pregunta, con la respuesta correcta señalada y una explicación breve de cada una.

3

preguntas

Junio 2026

convocatoria

NORMAS DEL EXAMEN

Dispones de 1 hora para hacer el examen. Responde a todas las preguntas de desarrollo propuestas.

Respuesta modelo: En la Atenas del siglo V a.C., coincidiendo con el esplendor de la democracia ateniense tras las guerras médicas, surge un grupo de pensadores y maestros itinerantes conocidos como los sofistas (Protágoras, Gorgias, entre los más destacados), que marcan un giro decisivo en la historia de la filosofía griega: el paso del interés por la naturaleza (physis), propio de los presocráticos, al interés por el ser humano, la sociedad y el lenguaje, lo que se conoce como el "giro antropológico" o "descubrimiento del hombre".

Los sofistas se dedicaban a enseñar, a cambio de una remuneración económica, la retórica y el arte de argumentar (necesarias para triunfar en la vida pública democrática ateniense, donde la capacidad de persuadir en la asamblea y los tribunales era decisiva), lo que despertó las críticas de Platón y Sócrates, para quienes enseñar a persuadir sin buscar la verdad convertía a la argumentación en una técnica manipuladora vacía de contenido moral.

Protágoras de Abdera formula la tesis más célebre de la sofística: "el hombre es la medida de todas las cosas", un relativismo radical según el cual no existe una verdad objetiva y universal, sino que cada individuo (o cada cultura) tiene su propia percepción de la realidad, igualmente válida, sin que pueda establecerse un criterio absoluto para decidir entre ellas. Esto se traduce también en un relativismo moral y cultural: las leyes y costumbres (nomos) varían según cada pueblo y no reflejan una ley natural (physis) universal, sino simples convenciones humanas.

Gorgias de Leontinos lleva el escepticismo aún más lejos en su obra *Sobre el no ser*, con tres tesis: nada existe; si algo existiera, no podría ser conocido; y si pudiera ser conocido, no podría ser comunicado a otros, un escepticismo radical sobre la posibilidad misma del conocimiento y la comunicación de la verdad.

Frente a este relativismo, Sócrates (contemporáneo de los sofistas, aunque tradicionalmente contrapuesto a ellos) defenderá la existencia de definiciones universales y objetivas de los conceptos morales (qué es la justicia, el bien), alcanzables mediante el diálogo y el método mayéutico, sentando así las bases de la filosofía moral posterior que desarrollarán Platón y Aristóteles.

Cómo responder esto en el examen: sitúa primero el giro antropológico de la sofística en su contexto histórico (la democracia ateniense del siglo V a.C.) (1), desarrolla el relativismo de Protágoras ("el hombre es la medida de todas las cosas") como tesis central (2), y cierra contraponiendo la respuesta socrática de búsqueda de definiciones universales (3). Recordar la distinción nomos/physis (convención humana frente a naturaleza) ayuda mucho a matizar bien el relativismo sofista.

Respuesta modelo: René Descartes (1596-1650), en sus Meditaciones metafísicas (1641), tras aplicar la duda metódica a todo conocimiento posible, encuentra su primera certeza indudable en el cogito ("pienso, luego existo") y, a partir de ahí, busca reconstruir el resto del conocimiento, incluida la existencia de Dios, como garantía última de que el mundo exterior no es un engaño.

Descartes distingue tres tipos de ideas según su origen: adventicias (que proceden de la experiencia sensible, como la idea de "calor"), facticias (que la propia mente construye combinando otras ideas, como una sirena o un unicornio) e innatas (que están presentes en la mente desde el nacimiento, no proceden de la experiencia ni son construidas por el sujeto). La idea de Dios -un ser infinito, perfecto y eterno- pertenece, según Descartes, a esta última categoría: es una idea innata.

Su argumento (la llamada prueba por las marcas, o argumento de la causalidad de las ideas) parte del principio de que en toda causa debe haber, al menos, tanta realidad como en su efecto (principio de causalidad aplicado a la "realidad objetiva" de las ideas, es decir, a su contenido representativo). Descartes, un ser finito e imperfecto, no puede ser la causa de una idea de algo infinito y perfecto, porque el efecto (la idea de infinito) tendría más realidad que su causa (un ser finito). Por tanto, la idea de Dios solo puede haber sido puesta en su mente por un ser que realmente posea esa perfección infinita, es decir, por Dios mismo: la propia existencia de esta idea en nuestra mente es, para Descartes, prueba de la existencia real de Dios, como la "marca del artesano grabada en su obra".

Esta demostración es fundamental en el sistema cartesiano porque, una vez probada la existencia de un Dios perfecto (que por definición no puede ser engañador), Descartes puede confiar en que las ideas claras y distintas que percibe con su razón son verdaderas, superando así la hipótesis del genio maligno y recuperando la fiabilidad del conocimiento del mundo exterior.

Cómo responder esto en el examen: explica primero la clasificación de las ideas (adventicias, facticias, innatas) situando la idea de Dios en esta última (1), desarrolla el argumento causal (no puede haber más realidad en el efecto que en la causa, luego un ser finito no puede originar la idea de infinito) (2), y cierra con la función de esta prueba dentro del sistema cartesiano: garantizar que Dios no es engañador y así validar el conocimiento del mundo (3). Esta pregunta conecta con el tema de "la duda metódica" (ver más abajo) como su antecedente lógico dentro del sistema de Descartes.

“Llamo término medio de una cosa a lo que dista igualmente de uno y otro de los extremos, lo cual es uno y lo mismo para todos. Mas con respecto a nosotros el medio es lo que no es excesivo ni defectuoso, pero esto ya no es uno ni lo mismo para todos. Por ejemplo: si diez es mucho y dos poco, tomamos seis como término medio en la cosa, puesto que por igual excede y es excedido, y es el término medio según la proporción aritmética. [...] Así, todo conocedor rehúye el exceso y el defecto, buscando y prefiriendo el término medio, pero el término medio no de la cosa, sino para nosotros” (Aristóteles, *Ética nicomáquea* II, 6, 1006a-b).

Respuesta modelo: Fragmento: "Llamo término medio de una cosa a lo que dista igualmente de uno y otro de los extremos [...] Así, todo conocedor rehúye el exceso y el defecto, buscando y prefiriendo el término medio, pero el término medio no de la cosa, sino para nosotros" (Aristóteles, *Ética nicomáquea* II, 6, 1006a-b).

Autor y obra: el texto pertenece al libro II de la *Ética* a Nicómaco de Aristóteles (siglo IV a.C.), la obra ética más importante e influyente del autor, dedicada (según la tradición) a su hijo Nicómaco, en la que expone su teoría de la virtud como término medio.

Idea principal: Aristóteles distingue entre el término medio "de la cosa" o matemático (un punto fijo, objetivo e igual para todos: el término medio entre 2 y 10 es siempre 6) y el término medio "para nosotros" o moral, que no es un punto matemático fijo sino relativo a cada persona, situación y circunstancia concreta. La virtud ética consiste precisamente en este segundo tipo de término medio: un punto de equilibrio entre dos vicios extremos, uno por exceso y otro por defecto, que varía según el sujeto (lo que es valentía para una persona puede ser temeridad para otra con distinta constitución o experiencia).

Desarrollo: este término medio no se calcula mediante una fórmula matemática ni se conoce de antemano de forma teórica, sino que se descubre y se acierta en cada situación concreta gracias a la prudencia (*phrónesis*), la virtud intelectual práctica que permite discernir, caso por caso, cuál es la acción correcta. Ejemplos clásicos de este esquema en Aristóteles: la valentía es el término medio entre la temeridad (exceso de confianza, falta de miedo) y la cobardía (exceso de miedo, falta de confianza); la generosidad es el término medio entre el derroche y la avaricia. La virtud, además, no es un saber teórico que se posea de golpe, sino una disposición de carácter (*hexis*) que se adquiere mediante la práctica repetida de actos virtuosos, es decir, mediante el hábito: "nos hacemos justos practicando actos justos", como afirma Aristóteles en otro pasaje de la misma obra.

Cómo responder este comentario en el examen: identifica primero la distinción entre término medio "de la cosa" (matemático, objetivo) y "para nosotros" (moral, relativo a la persona) citando literalmente si puedes la frase clave (1), desarrolla con 1-2 ejemplos concretos de virtudes como término medio entre

dos vicios (valentía entre temeridad y cobardía es el más fácil de recordar) (2), y cierra explicando que la virtud se adquiere por hábito, guiada por la prudencia, no por cálculo teórico (3). Este texto conecta directamente con el tema "Ética y política en Aristóteles" (ver banco de temas), así que conviene estudiarlos siempre juntos.

¿Quieres practicar tests como este?

Entra gratis en cazaplazas.es y sigue preparando Filosofía con preguntas reales de exámenes anteriores.

Empezar test gratis